



Aportes de Gramsci a la comprensión de la política y su relación con la teoría de la comunicación

Gramsci's contributions to the understanding of politics and its relation to communication theory

Reydel Padrón Martínez¹ (reydelpm@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-8489-6080>)

Ángel Estrada García² (angeleg@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-6183-3055>)

Resumen

En el complejo escenario actual, donde se globalizan patrones comunicacionales hegemónicos e ideológicamente parcializados, es pertinente el análisis de las concepciones políticas de Gramsci. Este seguidor de la teoría marxista, al apropiarse de su marco metodológico conceptual, logra establecer varios aportes a la comprensión de la política como proceso social y cultural. Sus concepciones en torno al poder (sociedad civil/sociedad política); a la construcción de la hegemonía; y a la función orgánica de los intelectuales en la sociedad, constituyen las principales aportaciones para un certero entendimiento de la política en su dinámica dialéctica y compleja. Dichas aportaciones entronizan con las principales teorías de la comunicación, especialmente con la teoría europea y los estudios críticos latinoamericanos. Dentro de la primera sobresale la vinculación de las concepciones gramscianas y los posicionamientos de los representantes de la escuela de Frankfurt sobre la imbricación dialéctica de cultura, economía y política. Además, la correspondencia que establece entre cultura y política en la construcción de una hegemonía de una clase social determinada, se corresponde con los postulados de los representantes de los estudios críticos latinoamericanos. Estos últimos estaban abocados hacia la construcción de una comunicación emancipadora que rompiera con la dependencia económica, política y cultural de América Latina. El presente trabajo denota una importancia notable al erigir propuestas teóricas de patrones comunicacionales desalienadores desde una filosofía de la praxis.

Palabras claves: Teoría de la comunicación, Antonio Gramsci, hegemonía, política, cultura.

¹Licenciado en Filosofía por la Universidad de Oriente. Profesor Instructor. Departamento de Marxismo de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Licenciado en Derecho por la Universidad de Las Tunas. Profesor Instructor. Departamento de Derecho de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

Abstract

In the current complex scenario, where hegemonic and ideologically biased communicational patterns are globalized, the analysis of Gramsci's political conceptions is pertinent. This follower of Marxist theory, by appropriating his conceptual methodological framework, manages to establish various contributions to the understanding of politics as a social and cultural process. Their conceptions around power (civil society / political society); to the construction of hegemony; and the organic function of intellectuals in society, constitute the main contributions for an accurate understanding of politics in its complex and dialectical dynamics. These contributions enthrone the main theories of communication, especially with European theory and Latin American critical studies. Within the first, the linking of Gramscian conceptions and the positions of the representatives of the Frankfurt school on the dialectical interweaving of culture, economics and politics stands out. In addition, the correspondence that establishes between culture and politics in the construction of a hegemony of a determined social class, corresponds to the postulates of the representatives of Latin American critical studies. The latter were doomed towards the construction of an emancipatory communication that would break with the economic, political and cultural dependence of Latin America. The present work denotes a remarkable importance when erecting theoretical proposals of disorienting communicational patterns from a philosophy of praxis.

Keywords: Communication theory, Antonio Gramsci, hegemony, politics, culture.

La política y sus enfoques: una introducción necesaria

La política ha constituido cuerpo de estudio desde la antigüedad. En un primer momento estuvo circunscrita dentro de las investigaciones filosóficas, como gran parte de las ciencias modernas; hasta que la escisión y especificación de la actividad científica en la modernidad condicionó su conformación como objeto de estudio específico. No obstante, son numerosas las ciencias o disciplinas científicas que la asumen como objeto de análisis; sobresalen la Ciencia Política, Filosofía Política, Sociología Política, Teoría Política, Economía Política y la Antropología Política.

Con esto no se pretende polemizar en las particularidades de cada una de estas disciplinas, tan solo demostrar que la política constituye eje de análisis y discusión desde diversas perspectivas y enfoques. Sin embargo, con el advenimiento de la modernidad como época histórica en el desarrollo de la humanidad, la misma ha tenido solo dos grandes enfoques: el liberal y el marxista.

El primero tiene sus fundamentos teóricos esenciales en las concepciones de Thomas Hobbes y John Locke. Hobbes pretendía hacer de la teoría política una ciencia al modo mecanicista triunfante de la época. Con la aplicación del mecanicismo a la *naturaleza humana* intentaba explicar el surgimiento del Estado (Leviatán) y el método para finalizar las guerras y los conflictos desde una base científica (Quintana, 2006).

Por otro lado, en la teoría política de Locke sobresalen tres tipos de estados existentes en la época; el *estado natural*, estado de igualdad y libertad que subyace al estado civil; el *estado civil*: es la conformación por medio de una autoridad de lo que ya está presente en el estado natural; y el *estado de guerra*: es en el que se encuentra la humanidad de Locke, donde se impone el civilizar al estado natural. Así se legitima el comportamiento burgués de la época, que ve en dichos postulados una guía para sus pragmáticas intensiones (Hinkelammert, 2006).

El enfoque marxista, por el contrario, estudia la política desde un posicionamiento dialéctico materialista. Es decir, que posiciona al ser humano como sujeto social, protagonista del proceso de producción y reproducción de su vida material y espiritual. Marx comprende, desde la concepción materialista de la historia, que la política no es un ente abstracto producto de ideologías dominantes, sino que es resultado directo de la base económica de una sociedad determinada (Cruz, 2006).

En cambio, el propio Marx no le pudo dedicar todo el tiempo necesario al estudio de esta en su complejidad estructural y funcional. Uno de los teóricos marxistas que más ha aportado a la comprensión de la política como proceso social es Antonio Gramsci. Sus concepciones en torno a la hegemonía, los procesos culturales y la función orgánica de los intelectuales lo hace obligado punto de referencia en estos tópicos. Las aportaciones del pensador italiano sobrepasan los límites de la teoría política propiamente; y contribuye de forma decisiva al análisis desde un enfoque estructuralista de los grandes medios de comunicación. Eso condiciona también el recurrente tratamiento a sus concepciones para la comprensión holística de la teoría de la comunicación en su connotación polisémica, ambigua y multidimensional (Aguado, 2004).

En ese sentido, es válido acotar que el tratamiento a las concepciones gramscianas en torno a la política en relación con la teoría comunicológica ha sido insuficiente. Ello está dado en las limitantes del objeto de estudio de los diversos especialistas que se acercan a las mismas. De ahí que se precisen estudios más abarcadores que trasciendan la esfera de la Ciencia y la Teoría Política. Por lo que en el presente trabajo se plantea como objetivo, determinar la relación existente entre los aportes de Gramsci a la comprensión de la política y la teoría comunicológica. Esto representa una importancia notable al erigir propuestas teóricas de patrones comunicacionales desalienadores desde una filosofía de la praxis; concepto clave en la teoría de Gramsci.

Aproximación conceptual a los términos *teoría de la comunicación y política*

El término comunicación es utilizado desde diversos contextos y perspectivas, con una amplia diversidad de sentidos que lo hacen confuso. Su conceptualización es amplia y se extiende entre la polisemia, la ambigüedad y la multidimensionalidad. El carácter polisémico está dado por la variedad de significados que se le atribuyen. Lo ambiguo, debido a la mezcla o interconexión entre los elementos y matices del mismo. Lo

multidimensional se explica en la presencia de dicho término en disímiles ámbitos (lógico, biológico, cultural, social, y tecnológico) (Aguado, 2004).

Desde un estudio científico al concepto de comunicación es válido señalar otros rasgos distintivos, como son la complejidad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Ello queda evidenciado en la correlación, interacción e interdependencia entre sus elementos y núcleos internos. Además, porque se constituye como objeto de estudio de distintas disciplinas científicas; y llega a trascender el campo de una sola ciencia al erigirse como *lenguaje* a partir del cual se entienden y coordinan las restantes disciplinas (Aguado, 2004).

Más allá de la complejidad conceptual, funcional y estructural que trae aparejado el término comunicación en necesario dejar sentado cómo será asumido en el presente trabajo. En ese sentido se entiende como tal el intercambio de cualquier tipo de información entre dos o más sujetos, amén del medio que se use en tal sentido. Precisamente las principales teorías sobre el estudio de la comunicación parten del análisis de los medios, estos en la era globalizada influyen notoria y vertiginosamente en un gran número de individuos.

Las teorías de la comunicación presentan un auge y consolidación a partir de la primera mitad del siglo XX. Para numerosos autores (Aguado, 2004; Giraldo, 2008; Pineda, 2001) las tres principales son: la norteamericana; la europea; y la latinoamericana. A lo interno de dichas escuelas existe una marcada heterogeneidad que obliga a un análisis específico de cada una para lograr una cabal comprensión de las mismas.

La primera gran teoría de la comunicación se constituye hacia el año 1929 en Estados Unidos, conformada por un grupo de teóricos que asumieron una matriz puramente neopositivista. También se destacan las investigaciones sobre la teoría de la fijación de la agenda pública por parte de los medios de comunicación; y los relativos a la teoría de la espiral de silencio, que contribuyeron a la gestación de la corriente teórica conocida como *Mass Communication Research* (Pineda, 2001).

Otra de las principales escuelas es la europea, en la que sobresalen La Escuela de Frankfurt, El Estructuralismo Francés y La Escuela Inglesa o de los Estudios Culturales. Dentro de la primera se destacan Theodoro Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Walter Benjamín. Uno de los principales aportes, dentro de esa escuela, lo realizó Jürgen Habermas. Este filósofo en su obra *Teoría de la acción Comunicativa* (1987) desplaza el objeto de interés hacia la dimensión humana de la comunicación. Con la significación que le otorga al lenguaje introduce como elemento fundamental al sujeto, y relega a un segundo plano el papel de los medios. Para sustentar dicha teoría se sustenta en la filosofía del lenguaje, la pragmática y la hermenéutica contemporánea, por lo que su reflexión es más de tipo epistemológica que de militancia política (Pineda, 2001).

La segunda vertiente de la escuela europea es el Estructuralismo Francés, que incorpora los estudios de la antropología cultural de Levis Strauss y se centra el análisis del texto y el discurso (Pineda, 2001). Aunque mantiene una posición de denuncia con respecto a la manipulación existente detrás del discurso mediático, al igual que en la Escuela de Frankfurt, no se llega a comprender el papel del contexto que le otorga sentido y significado al mismo.

La última corriente de la tradición europea es la conocida Escuela Inglesa o de los Estudios Culturales. La misma significó un gran avance en la investigación crítica al abordar problemáticas de la cultura contemporánea, de la popular, y los procesos de apropiación y reproducción de la cultura masiva. Tanto Raymond Williams como Richard Hoggart introdujeron innovaciones que enriquecieron la teoría marxista, al proponer la lucha cultural como parte de la lucha política para el cambio social. No obstante, se le atribuye una elevada autonomía al receptor; y se olvida el papel de factores económicos y sociales (Pineda, 2001).

La tercera teoría que se analiza corresponde a los *Estudios Críticos Latinoamericanos* que se constituyeron como teoría propia de la región. Dentro de esta vertiente se le ha prestado significativa atención a la comunicación humana, sus implicaciones filosóficas, y las experiencias de la comunicación popular fuera de los medios. También representan objeto de análisis la democratización de las comunicaciones, los procesos de apropiación crítica de los receptores y las mediaciones simbólicas.

Durante las décadas de 1970 y 1980 se desarrollaron estudios sobre la dependencia cultural, la democratización de las comunicaciones y el *nuevo orden informativo internacional*. Ello propició la comprensión de los elementos vinculantes entre información, comunicación, política y dependencia económica. Estos autores (Antonio Pasquali, Ramiro Beltrán y Fernando Reyes Mata), al partir de otras teorías y posicionamientos, sentaron las bases para un pensamiento crítico latinoamericano en las ciencias económicas y sociales (Pineda, 2001).

Lo anterior condujo que esos estudios adquiriesen un marcado carácter político. El contexto lo propiciaba, de ahí emergieron otras corrientes y tendencias de pensamiento que convergerían en un punto común: la emancipación real del *sujeto nuestro americano*. Comunicación, cultura y política se imbricarían en un solo constructo teórico con el único fin de lograr la independencia económica, cultural y política de la región.

Precisamente la temática de la política constituye el segundo elemento conceptual a analizar. La misma ha sido abordada por numerosos pensadores a lo largo del desarrollo histórico de la humanidad, por lo que se puede asumir que ha constituido objeto de interés desde la Antigüedad (Duharte, 2006). En cambio, no siempre existió la política, pues ella es resultado de la evolución sociocultural de los seres humanos. Si bien Foucault (2015) reconoce que el poder es consustancial al ser humano desde su surgimiento, el poder político emerge con la división de la sociedad en clases.

Tanto en la Antigua Grecia como en Roma emergieron concepciones políticas que han trascendido hasta la actualidad. Dichas concepciones fueron estudiadas por filósofos y pensadores como Platón, Aristóteles, Polibio y Marco Tulio Cicerón, entre otros. En etapas posteriores se destacan las reflexiones de San Agustín, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Rousseau, Montesquieu, Marx, entre otros.

No obstante, más allá de los múltiples acercamientos y estudios que se han desarrollado al respecto, resulta sumamente difícil definir con precisión qué se puede asumir como política. El término proviene del latín *politicus* que significa “de, para o relacionado con los ciudadanos” (Cruz, 2006, p. 4); pero esa definición ha variado notablemente, sujeta a las circunstancias específicas del contexto en el que se desarrolla.

En la tradición occidental se explicó durante varios siglos la teoría política desde las concepciones Aristotélicas. El filósofo griego proponía un enfoque completamente social de la política, que no solo perseguía la existencia humana, sino que también propugnaba la búsqueda de la felicidad. Además, abogaba por la necesidad de crear una clase media que gobernase en función de atenuar la brecha existente entre los más ricos y los más pobres (Abbagnano, 2004).

En cambio, a comienzos del siglo XX, Max Weber rompe con la tradición aristotélica de entender la política como finalidad al señalar que lo específico de la misma no son los fines que busca, imposibles de definir objetivamente, sino los medios con que opera. Notablemente influenciado por el positivismo dominante de la época, Weber no es capaz de comprender la dimensión subjetiva de la política como construcción social. (Franzé, 2007).

Hasta la consolidación del marxismo la política fue asumida desde el idealismo, o desde un posicionamiento materialista mecanicista, desligado por completo de las condiciones materiales de la sociedad. Eso provocó que se visualizara la política como proceso independiente de la vida material de los hombres, y se asumiera una postura personalológica de los grandes hechos y figuras políticas.

De esta forma desde la teoría marxista se asume que la política es resultado de las contradicciones ocurridas en la base económica de la sociedad; y que posee un carácter meramente clasista (Cruz, 2006). Es decir, que la política aparece con la gran división de la sociedad en clases sociales; y la consecuente aparición del Estado como institución protectora de los intereses de la clase en el poder.

Seguidor de esa concepción en torno al estrecho vínculo Estado-política, Lenin define esta última como “...una forma concentrada de los intereses económicos de las clases que en la sociedad poseen y luchan por mantener el poder de manera hegemónica y determinante” (como se citó en Cruz, 2006, p. 3). Por tal razón, para algunos teóricos marxistas, la revolución constituye el acto supremo de la política, como vía para alcanzar, o preservar, el poder político.

Según Enrique Dussel (2011), desde el *Ágora* griega la política es sinónimo de lo público. El filósofo argentino la entiende como “actividad que organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida de sus miembros” (p.13). Le atribuye además un carácter complejo en sus dimensiones estructural y funcional. Eso se debe al reconocimiento de tres factores inherentes al poder político: la voluntad de vivir, el consenso racional, y la factibilidad del poder. Con este posicionamiento Dussel deja de reconocer la hegemonía que, si bien no es exclusivamente coercitiva, tampoco es expresión real de un consenso racional, al estilo de Rousseau.

En cambio, Gramsci, anterior en el tiempo histórico, pero con una vigencia marcada comprendió ese falso *contrato social*, expresión dialéctica de la relación dirigente-dirigido, que se traduce en explotador y explotado. El filósofo italiano desarrolló la teoría marxista de la hegemonía que ejerce una clase social sobre otra, aunque se separó del determinismo económico que prevalecía en la otrora Unión Soviética. Su comprensión sobre un fenómeno tan complejo trasciende la esfera económica y esboza su carácter eminentemente cultural.

Aportes de Gramsci a la comprensión de la política como proceso cultural

Antonio Gramsci es uno de los teóricos marxistas que más ha aportado al estudio y análisis de los procesos supraestructurales. El marxismo en la época de Gramsci poseía una visión cosificada y naturalizante de lo material lo cual condujo a una interpretación economicista de las ideas de Marx. Se creyó que la base económica determinaba en forma directa y mecánica a la superestructura estatal y espiritual. En cambio, el intelectual italiano comprendió de forma dialéctica la relación base económica- superestructura, en la que existe una relativa independencia en esta última que complejiza en sumo grado su dilucidación.

En ese sentido es importante señalar que, si bien Gramsci asume la concepción materialista de la historia, no lo hace desde el determinismo económico de la tradición soviética, sino que sus categorías de análisis se centran en la dinámica propia de las formas de la conciencia social. De ahí que resulte significativo sus aportaciones a la comprensión de la política como proceso cultural perteneciente en la metáfora marxista a la superestructura.

En sus concepciones al respecto sobresalen las ideas de sociedad civil y sociedad política; hegemonía; y el intelectual orgánico. En sus *Cuadernos de la Cárcel* (1999) destacó que debe entenderse a la sociedad civil en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la totalidad de la sociedad como el contenido ético del Estado. Es en la sociedad civil donde se instaura el aparato de hegemonía de la clase dominante, el conjunto de instituciones aparentemente privadas, medios de difusión, instituciones educacionales, cuya tarea es comunicar, difundir y hacer que los grupos y clases sociales dominados se apropien del conjunto de normas, valores y principios que expresan los intereses del grupo dominante.

La tarea de la sociedad civil es construir el consenso de los dominados con los dominantes y mantenerlos. La política, en la muy breve pero elocuente definición contenida en el séptimo cuaderno, es, en su esencia, la relación entre el Estado y la sociedad civil para educar el ambiente social en general.

Sin entender la existencia, importancia y funciones de la sociedad civil en la obtención y consolidación de la hegemonía y sin comprender a la misma como función y resultado de la capacidad de la clase dominante de estructurar una sociedad civil capaz de absorber e incorporar la actividad asociativa e ideológica de los restantes grupos, es imposible entender en toda su densidad constitutiva a la praxis política. La política queda así reducida a mera dominación. La sociedad civil es el segmento más significativo del bloque histórico que, al articular en forma orgánica los elementos económicos con los superestructurales, consolida esa hegemonía.

Gramsci estableció el concepto de *bloque histórico* para captar la indisoluble vinculación entre ser y conciencia social. La superestructura, que entendió como conjunto dinámico, complicado, discordante y lleno de contradicciones, a través de la cual la clase hegemónica hace valer su dominación (mediante los recursos represivos y los culturales o educativos), es la encargada de irradiar la ideología dominante a todos los integrantes de las clases subalternas y auxiliares.

En su pensamiento se distinguen dos momentos en el seno de la superestructura, que están en permanente relación dialéctica: por una parte, la *sociedad política*, por la otra la *sociedad civil*. Mientras que la primera está compuesta por los órganos de la superestructura encargados de desarrollar la función de coerción y dominio, la segunda está formada por el conjunto de organismos comúnmente considerados privados que posibilitan la dirección intelectual y moral de la sociedad mediante la formación del consentimiento y la adhesión de masas.

La sociedad civil está articulada por múltiples organizaciones sociales, de carácter cultural, educativo, religioso, pero también político e incluso económico. A través de la misma se difunden la ideología, los intereses y los valores de la clase que domina el Estado, y se articula el consenso y la dirección moral e intelectual del conjunto social. En ella es donde se forma la voluntad colectiva, se modula la estructura material de la cultura y se organiza el consentimiento y la adhesión de las clases dominantes al sistema imperante.

Un elemento significativo a resaltar en el pensamiento gramsciano es su rechazo a la concepción instrumental de la política, presente tanto en el liberalismo como en el marxismo dogmático. “Con frecuencia se entiende por política la acción de las fracciones parlamentarias, los partidos, los periódicos, y en general, toda acción que se realiza según una directiva evidente y predeterminada” (Gramsci, 1962, p. 86).

Sin embargo, el intelectual italiano la interpreta como “el arte de gobernar a los hombres, de procurarse su consenso permanente y por consiguiente el arte de fundar

los grandes estados” (Gramsci, 1962, p.119). El poder no se ejerce solamente sobre la base de la represión. Necesita que sus instituciones de coerción detenten el monopolio del uso de la violencia y que la pretensión de ese monopolio sea aceptada por la sociedad. Esta acepción amplia de la política, y del poder como control cultural, permite rechazar la interpretación positivista de la sociedad como agregado de esferas separadas y bien diferenciables entre sí.

El hecho de que Gramsci resaltara el componente ético-cultural de la hegemonía no significa que haya desconocido el necesario componente económico de la misma. La hegemonía cultural tiene su fundamento ontológico imprescindible en la hegemonía económica. Con su teoría de la hegemonía planteó un conjunto de ideas inéditas para el pensamiento político hasta entonces. Además, apuntó la necesidad de pensar los soportes culturales del poder y la dominación; lo que, a su vez, implica la consideración de la subversión de esa dominación como proceso que atañe no solo a lo económico y a lo estatal, sino también a lo cultural. La valoración del hecho cultural es necesario junto a lo meramente económico y político.

El gran aporte de Gramsci en la historia del pensamiento político y social estriba precisamente en lo anterior, en su descubrimiento de la especificidad de la dinámica característica de la relación de poder, en el sentido de que no es reductible a otra instancia. Este no es visto como una cosa que se adquiere o se pierde. El estatuto del poder no es el de ente *objeto* sino el de relación. Por ende, no es posible identificarlo solo con la acción represiva, de barrera, negadora de posibilidad de otra acción.

Si se logra comprender el carácter dialéctico de su pensamiento, queda evidenciado que no se analiza la cultura y la política; la cultura y el poder, como procesos separados, que solo se relacionarían externa y tangencialmente, tal y como se hace en las teorías liberales positivistas. El establecimiento de esta relación orgánica entre cultura y política lo condujo necesariamente a ocuparse del papel de los intelectuales en los procesos de estructuración y desestructuración de la hegemonía.

La teoría gramsciana sobre los intelectuales cumple un conjunto de tareas. En primer lugar, está dirigida contra la falta de comprensión en el movimiento socialista del papel y la importancia de la intelectualidad para la realización de la revolución socialista. En segundo lugar, critica la visión común de carácter idealista, que concibe a los intelectuales como un grupo que existe encima y por fuera de las relaciones de producción, y destaca la profunda inserción de este grupo social en la reproducción del sistema de las relaciones sociales sobre todo en la modernidad capitalista. Y, por último, busca establecer las características esenciales de la actividad intelectual en relación con la existencia y reproducción del todo social.

El carácter orgánico o no de la actividad intelectual se determina a partir del análisis de la función que ejerce en el seno de la superestructura. Toda clase necesita intelectuales. Siempre existe un vínculo orgánico entre los intelectuales y las distintas clases sociales. Sean conscientes o no de eso, son funcionarios de una lógica

macropolítica de carácter incluyente, sea del Estado, del capital, de la clase obrera o de la nacionalidad. El intelectual en la sociedad moderna, es orgánico a la hegemonía o la contrahegemonía, más allá de que milite o no en algún organismo político.

Para Gramsci es necesario crear y difundir entre los individuos una nueva concepción del mundo diferente en tanto coherente, crítica y totalizadora. La cultura popular no es concebida como un punto de llegada, sino como punto de partida para el desarrollo de una nueva conciencia política, cuyas raíces estén arraigadas en la cultura popular, pero para modificarla y superarla. Su insistencia en la necesidad de erigir un nuevo modo de pensar como esencia de la revolución, permite entender por qué consideró a la construcción de la nueva hegemonía como un hecho filosófico. Se impone, entonces, cimentar una emancipación cultural que suprima el viejo modo de apropiación y los sistemas existentes de alienación ideológica mediante la creación de una nueva conciencia crítica de las masas.

Relación entre los aportes de Gramsci a la comprensión de la política y la teoría de la comunicación

Aunque no pueda establecerse una vinculación directa entre los aportes de Gramsci a la comprensión de la política y la teoría de la comunicación, en su quehacer teórico se encuentran pautas estrechamente relacionadas con algunas teorías comunicológicas. Los ejemplos más evidentes son con la teoría europea, especialmente con la Escuela de Frankfurt y con los Estudios Críticos Latinoamericanos.

Uno de los aportes más importantes de Gramsci radica en la comprensión y explicación dialéctica entre lo cultural, lo económico y lo político. Es válido señalar que este no asume cultura como la mera acumulación de conocimientos, sino como un modo de pensar, como una manera de llevar adelante la lucha política. "... toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas" (Gramsci, 1970, p.16) Esto entroniza con el posicionamiento de los representantes de la tradición europea, sobre todo con la *teoría crítica* de Adorno y Horkheimer.

En la obra anteriormente citada el nexo entre cultura y pensamiento crítico es resaltado con tanto énfasis que se llega a afirmar que crítica quiere decir cultura. Esta última debe estar abocada hacia la transformación revolucionaria de la sociedad. Aquí se evidencia la relación con los estudios latinoamericanos sobre la dependencia cultural, la democratización de las comunicaciones y el *nuevo orden informativo internacional*. Los que estaban dirigidos hacia ponderar la necesidad de utilizar los medios y las comunicaciones para el desarrollo social, económico y cultural de los pueblos (Pineda, 2001).

Una de las categorías medulares en el pensamiento gramsciano es *hegemonía*, asumida como la capacidad de una clase o grupo de afianzarse en el poder mediante el uso combinado de la fuerza y mecanismos culturales de dominación que permitan un

relativo equilibrio social. Para ello se precisan mensajes dirigidos a las grandes masas con el objetivo de influenciarlos o conducirlos hacia objetivos o macro-proyectos preestablecidos por la clase en el poder.

Al análisis hermenéutico de esos mensajes de tipo discursivo se dedicaron los representantes del estructuralismo francés. Dichos autores denunciaron la evidente manipulación ideológica que se ocultaba detrás de los discursos, aunque desestimaron un poco el análisis de las condiciones económicas y sociales en que se enmarcaba. En cambio, Gramsci siempre imbricó los diversos fenómenos que interactuaban al unísono, propio del método dialéctico materialista legado por Marx.

El hecho de relacionar orgánicamente la cultura y la política condiciona que el teórico italiano aborde el tema de la función de los intelectuales en la sociedad. Sus concepciones trascienden la postura idealista de asumirlos como meros creadores de contenidos artísticos, fuera del conjunto de relaciones reales de producción, y resalta su función en la estructuración y desestructuración de la hegemonía. Esto está vinculado con los estudios críticos latinoamericanos al potenciar una cultura y una comunicación desalienadora, capaz de lograr la total emancipación del sujeto.

Precisiones finales

Desde una aproximación conceptual se pudo constatar la polisemia, ambigüedad y multidimensionalidad de los términos política y comunicación. No obstante, a partir del análisis de un amplio marco teórico se logró un posicionamiento al respecto, declarándose cómo fueron asumidos ambos conceptos en la presente investigación.

Seguidor de la teoría marxista, y al apropiarse de su marco metodológico conceptual, Gramsci logra establecer varios aportes a la comprensión de la política como proceso social y cultural. Sus concepciones en torno al poder (sociedad civil/sociedad política); a la construcción de la hegemonía; y a la función orgánica de los intelectuales en la sociedad, constituyen las principales aportaciones para un certero entendimiento de la política en su dinámica dialéctica y compleja.

La relación existente entre los aportes de Gramsci a la comprensión de la política y la teoría de la comunicación es implícita. Es decir que, si bien no se puede catalogar como un comunicólogo, sus aportaciones trascienden el marco de la teoría política y se imbrican en concepciones culturales, económicas y comunicacionales. Con el desarrollo vertiginoso de las ciencias y la difusión del paradigma complejo en dicha actividad, se precisa de concepciones que desde la teoría se erijan como presupuestos transdisciplinares para lograr una mejor comprensión de la multidimensionalidad del objeto de estudio.

En ese sentido sus aportaciones para la comprensión de la política entronizan con las principales teorías de la comunicación. Especial relación se establece con la teoría europea y los estudios críticos latinoamericanos. Dentro de la primera sobresale la vinculación de las concepciones gramscianas y los posicionamientos de los

representantes de la escuela de Frankfurt sobre la imbricación dialéctica de cultura, economía y política.

Además, la correspondencia que establece entre cultura y política en la construcción de una hegemonía de una clase social determinada, se corresponde con los postulados de los representantes de los estudios críticos latinoamericanos. Estos últimos estaban abocados hacia la construcción de una comunicación emancipadora que rompiera con la dependencia económica, política y cultural de América Latina.

Referencias

- Abbagnano, N. (2004). *Historia de la Filosofía, Tomo I*. La Habana Cuba: Félix Varela.
- Aguado, J. M. (2004). *Introducción a las teorías de la información y la comunicación*. Recuperado de https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro%3Fcodigo%3D248730&ved=2ahUKEwiYjMriwMnvAhUkq1kKHcJpDn4QFjAEegQIBBAC&usg=AOvVaw0m5ua-LZr_0X3Pct-ftACg.
- Cruz, C. (2006). La política en la perspectiva marxista. En E. Duharte, *Teorías y Procesos Políticos Contemporáneos, Tomo I*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- Duharte, E. (2006). *Teorías y Procesos Políticos Contemporáneos, Tomo I*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- Dussel, E. (2011). *20 tesis de política*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Foucault, M. (2015). *El sujeto y el poder*. Recuperado de www.philosophia.cl.
- Franzé, J. (2007). Control vertical o vacío de sentido: relevancia del concepto de mundo para la definición de la ética política. La polémica de Strauss y Voegelin con Max Weber. *Contrastes*, XII, 113-132.
- Giraldo, C. (2008). Fundamentos de la Comunicación. En C. Giraldo, S. Naranjo, E. Tovar y J. C. Córdova (2008). *Teorías de la comunicación*. Recuperado de https://www.utadeo.edu.co/sites/tadeo/files/node/publication/field_attached_file/pdf-teorias_de_la_comunicacion-pag.-web-11-15_0.pdf.
- Gramsci, A. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Argentina: Lautaro.
- Gramsci, A. (1970). *Antología*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México: Benemérita Universidad Autónoma de México.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I*. Barcelona, España: Taurus.



- Hinkelammert, F. (2006). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. La Habana, Cuba: Caminos.
- Pineda, M. (2001). Las teorías clásicas de la comunicación: Balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI. *Opción*, (36), 11-29.
- Quintana, M. (2006). El pensamiento político en la historia: principales modelos. En E. Duharte (2006). *Teorías y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo I. La Habana, Cuba: Félix Varela.